

2 J. Humildad - primer verso
Obrigados por ver y considerar el tercer escenario - Naceret.
Tres personas y tres maravillas: Dios, el angel y la Virgen.

a) Dios - pide el consentimiento de la Virgen para realizar la Redención. Esto es el proceder de Dios mismo. Necesita nuestro concurso, que reclama suavemente por medio de la gracia. Las cosas más trascendentales dependen de nuestra fidelidad a la gracia y al llamamiento divino.

No sabemos por qué hemos nacido, ni no aprendemos y obedecemos ser fieles en cada momento a esas vocaciones de la gracia. Si María en este momento hubiera discurrido, aquel consentimiento al parecer no tan irracional, hubiera trastocado el destino de la humanidad.

El destino eterno de cuantos almas puede depender de la falta del concurso del sacerdote a las gracias que únicamente va derramando Dios sobre él...

b) El angel... Ver cómo se presenta... que debidosa... Dios se vale de instrumentos. Instrumentos divinos son los acontecimientos y las circunstancias... sorprende a María

su presencia. Cuantos cosas nos sorprenden y en cuanto
deberíamos de ver la mano de Dios... Las palabras son
mayor sorpresa. Pero - Dios siempre habla por él... Reci-
bamos en las cosas.

c) María... Recogida. Inutilidad de oración. Virgen. La salvación
ha de venir de una virgen, que va consagrada a Dios en un
grado. Ahora el anuncio del ángel la sorprende.
Ella que mora por las montañas mal ha de ver la villa
del Nazaret, ella que piensa de que le ha de estar ante
e en un puro por... que al encontrar la encinta le abandona
nada... Ella sacrifica todo... su voto y lo que después
ha de venir... el disgusto de por un pecador como es por...
te... porque ve una cosa: que en es la voluntad de de
Dios... y cuando en Dios se abandona a un buen pla-
cito. No pregunta nada. Dejóse en sus voluntades. Dios
ya sabrá qué hacer. Dios ya sabrá ser providente en
el tiempo oportuno. Dios me sabe que en es su volun-
tad. A su voluntad sacrifica todo. Todo lo espero de
él. Or. se que me quedo una aguada. Lo to se que Dios
es quien de mí. Me aquí un esclavo.